

DOI: <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2013.18.592>

Larry TREMBLAY, *Le Christ obèse*. Quebec, Alto, 2012.

Los Cristos de Fernando Botero parecen delgados al lado del *Cristo obeso* de Larry Tremblay. El autor quebequense francófono, Larry Tremblay, mejor conocido como dramaturgo, pero quien también ha escrito novela, poesía y ensayo, acaba de publicar su cuarta novela bajo el provocador título de *Le Christ obèse (El Cristo obeso)*. Se trata de una obra corta, oscura, psicologista, enmarcada en el mundo de lo onírico, pero con reverberaciones grotescas y desconcertantes en el mundo de lo real. Es una exploración del alma de un psicópata que en ciertos momentos pudiera llamarse el *Psycho* quebequense; es una reflexión sobre la carnalidad pura, monstruosa, desprovista de habla, que puede llegar a invadirlo todo.

El narrador, Edgar, es un hombre de treinta y siete años que ha vivido siempre aislado de la sociedad y que ahora busca superar la muerte de su madre, único eje y centro de gravedad de su desequilibrada existencia. El relato comienza en el cementerio, pues el protagonista se ha quedado dormido sobre la tumba de su madre. Despierta muy agitado de una pesadilla y al abrir los ojos descubre a cuatro hombres, como

los cuatro jinetes del Apocalipsis, golpeando salvajemente un bulto que resulta ser una mujer. Envalentonado, al retirarse los agresores, rescata el cuerpo inerte sin saber si vive o no, y decide adoptar el papel de salvador. Lleva “el bulto” a su casa, que, simbólicamente, es la más aislada del vecindario; al descubrir que la víctima aún vive, Edgar se propone hacerse cargo de su restablecimiento, emulando el altruismo de Cristo y de su madre difunta que en vida fue enfermera. La víctima rescatada, inmóvil y muda, de quien Edgar no sabe nada más allá de la escena presenciada en el cementerio, se convertirá en el catalizador para que Edgar realice una exploración de las tinieblas de su propio pasado. Se gestará una relación extraña y enfermiza entre ambos personajes, parasitaria en ambos sentidos, pues la víctima rescatada ocupará poco a poco la totalidad del inmenso vacío que ha dejado la madre de Edgar con su muerte. Edgar descubrirá poco a poco la naturaleza de la relación que hubo entre sus propios padres y el papel que él jugó, involuntariamente disruptivo y destructivo, en esa relación. Descubrirá también la verdadera identidad de quien ahora comparte su vida.

Compuesta de una sucesión de capítulos cortos, *El Cristo obeso* es una obra diseñada para que el lector vaya retirando una a una las capas de significado, mismas que se van revelando poco a poco, hasta llegar al estremecedor desenlace. El alarde técnico de Tremblay para la creación del suspenso se refleja en las oraciones cortas con las que se expresa el narrador, que insiste en la cordura de su discurso y su conducta. Dicha insistencia, como en *El corazón delator* de Poe, primero insinúa y luego convence de la demencia que rige el mundo de Edgar. Su lucha contra el mal, contra la suciedad, contra la injusticia se revierte y lo lleva a cometer peores atropellos que los que quería enmendar. En ese sentido, la novela podría describirse como una especie de *thriller* psicológico, de no ser porque el ambiente asfixiante que impera y las percepciones distorsionadas del narrador apuntan a una realidad demasiado grotesca y perturbadora como para aclararse con una resolución tradicional. Aunque la novela tiene algunos rasgos reminiscentes de *Psicosis* de Hitchcock, sus motores son enteramente distintos. El hijo de la muerta buscará recrear la barrera protectora que lo albergaba dentro del vientre materno al producir su propia versión del sacrificio y la culpa con una intensidad que se revela como delirio.

La acción, fuertemente focalizada en el narrador, se concreta en los acontecimientos surrealistas del presente y los sucesos criminales del pasado. No hay espacio para más.

La figura de Cristo, recurrente en la novela, se presenta como el desencadenador de la violencia. ¿Cómo justificar la matanza de los Santos Inocentes?, se pregunta el narrador. ¿Por qué el sufrimiento de Cristo vale más que el de cualquier persona? Su madre, mujer de una devoción claustrofóbica, supo sembrar en él no la semilla piadosa del culto religioso, sino la semilla de la envidia y el descontento perpetuos. ¿Qué sucedería si en lugar del Cristo demacrado en la cruz se presentara como salvador un Cristo pletórico, desbordado de carnes, invasor de todos nuestros espacios?

Relato surrealista que recuerda al *Amante extremadamente puntilloso* de Alberto Manguel (2006) y los cuentos surrealistas para adultos de Michael Ende, *El Cristo obeso* de Tremblay cancela la posibilidad de la redención en un mundo oscuro regido

por las fuerzas del mal en donde el peligro mortal acecha hasta por los rincones más insospechados. La vida vacía y delirante de Edgar es receptiva de manera funesta, susceptible a dejarse invadir por lo peor y más terrible que se pueda concebir. *El Cristo obeso* es una instantánea del riesgo insondable, del peligro extremo que enfrenta un ser humano cada vez que conoce a otro.

Ana Elena GONZÁLEZ TREVIÑO